

# LA EDAD DE ORO: UNA VIA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA NIÑEZ Y JUVENTUD.

Lic. Eduardo Torrens Olivera<sup>1</sup>, Lic. Yamilé Rey Saavedra<sup>2</sup>, Lic. Belkis Vizcaíno Bedevia<sup>3</sup>

1. *Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal. Cárdenas, Céspedes # e/ Fomento y Tenería, Matanzas, Cuba. eduardo.torrens@umcc.cu*

2. *Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal. Cárdenas, Céspedes # e/ Fomento y Tenería, Matanzas, Cuba.*

3. *Universidad de Matanzas. CUM Aida Pelayo Cárdenas”, Céspedes entre Tenería y Fomento. Cárdenas, Matanzas, Cuba. belkis.vizcaino@umcc.cu*

## Resumen

La Edad de Oro fue escrita por José Martí en Nueva York en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889, en plena labor revolucionaria por la independencia de Cuba, o sea, se publican cuatro números, pero que contienen un gran caudal de valores educativos y formativos de la personalidad que el Maestro concibe para nuestros ciudadanos y en particular para los niños de Nuestra América, lo que demuestra la importancia que concedía a las nuevas generaciones. Era un proyecto educativo diseñado para nuestros niños y niñas, como parte del su proyecto liberacionista, para elevarlos como ciudadanos y poder transformar la sociedad a que se aspira. Tanto en la introducción que realiza a la Edad de Oro, como en las últimas páginas de cada número que constituyen un resumen de lo tratado en cada revista y en las que quiere precisar sus aspiraciones formativas, encontramos la intención de familiarizarnos con este propósito y hay un conjunto de valores que consideramos deben ser abordados en la educación de nuestros niños desde edades tempranas. Es nuestro objetivo demostrar la presencia de esos valores a través del análisis de la introducción y de las últimas páginas y que nos permitan adentrarnos en una mejor comprensión de La Edad de Oro para un mayor acercamiento a nuestros niños.

***Palabras claves:*** valores, formación, liberación, cultura.

---

En la introducción que realiza José Martí a la Edad de Oro, explica de forma pedagógica para qué y por qué se escriben estas revistas. No impone ni aburre al decirnos sus propósitos con su proyecto, sino que en un tono amistoso atrapa, convence, enamora y de inicio se nos hace amigo de los niños y niñas, para quienes se escriben estas historias y cuentos. Hay un discurrir razonado, armonioso y encantador, como las cosas que gustan escuchar a los más pequeños; nada retórico; lejos de dogmas. Para nada utiliza el estilo académico ni el tono añorado predominante en la época, característico de la literatura infantil.

En carta a María Mantilla del 9 de abril de 1895, la misma que llevaba en su pecho el 19 de mayo cuando cayó en combate, dejaba claro sus intenciones: “Yo quise escribir así en La Edad de Oro; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviese sentido y música.” (Martí, J. 2002, p.114)

Llama la atención el lugar que le da a los niños y niñas en la vida y en el futuro y a estas últimas, de forma poética, las compara con la luz sin la cual no hay vida. “El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso” (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.7) Aquí apreciamos valores universales fundamentales para la formación que no han perdido su vigencia, sino por el contrario hoy se necesitan más que nunca en nuestros niños y en nuestras escuelas.

Sabemos que al trabajo como actividad formativa en los más jóvenes tiene un papel fundamental para crear ciudadanos laboriosos, honestos, decididos, emprendedores y responsables. Igualmente, para Martí, está claro el papel del trabajo como fuente de valores y bienes materiales para el desarrollo social y eso hay que lograrlo formando a las nuevas generaciones y preparándolas para el futuro con el estudio; en el andar por la vida descubriendo la naturaleza, con el trabajo y con fortaleza. Para nuestro Héroe Nacional el trabajo creador, del cual le está hablando a los niños, es aquel que enaltece al hombre, que lo eleva y le permite vivir honradamente y con dignidad.

Igualmente, el estudio y el desarrollo intelectual de los niños y niñas de una sociedad en general es vital; y esto Martí lo deja sentado también desde un inicio en su introducción. No es posible ser totalmente un hombre de bien, liberado y virtuoso y aspirar a una sociedad con ese tipo de ser humano, si no hay desarrollo del intelecto y de la educación y se van incorporando paulatinamente, en consonancia con el desarrollo de la propia sociedad, nuevos conocimientos al saber, de ahí la importancia de estudiar y prepararse para la vida y andar en ese mundo complejo de descubrir y arrancarle nuevos y cada vez más profundos conocimientos a la naturaleza y esto lo señala como brújula a los que leen La Edad de Oro. Esa sociedad justa y de hombres de bien y a su vez virtuosa solo se alcanza con conocimientos.

Se dice que la sociedad del futuro es la sociedad del conocimiento. El desarrollo inusitado que hoy observamos en ramas del saber, como las tecnologías de las comunicaciones, la robótica, la biología y la química, por citar algunas, nos lo confirman. Trabajo y estudio han de ir de la mano. Es lo primero que nos dice Martí y como no deben descuidarse estas actividades formativas.

También señala que se debe “andar” y ser “fuerte”. Entendemos por andar un concepto dialéctico, de actividad, que debe caracterizar al ser humano y que, desde un inicio en la vida, debemos incorporar a la formación de nuestros hijos desde edades tempranas. Nada de estatismo y conformismo; hay que tener constancia y decisión, buscar nuevas opciones y vías, tanto en la actividad práctica a lo largo de la vida, como en la actividad formativa y en el conocimiento, y eso se lo está señalando Martí a los niños. La vida debe ser una constante búsqueda, un constante saber y andar en función de ser cada vez mejores. Hay que perseverar, nos dice.

Por otra parte, deja claro, cuando llama a que sean fuertes, la interrelación que existe entre trabajar, estudiar y andar y ese concepto de ser fuertes. Fortaleza física y fortaleza del alma dos cualidades importantes en la personalidad. La actividad física nos prepara mejor para el desempeño de otras actividades. Nos fortalece como individuo y como persona y nos prepara para un mejor desempeño social. Para este hombre, que está llevando a cabo su labor revolucionaria para la independencia de Cuba y su pensada futura República con todos y para el bien de todos, está claro qué se necesitan hombres fuertes, de espíritu y constancia física para la lucha. El mismo fue un ejemplo de ello. Lo demostró durante su presidio político, durante su labor organizativa en la emigración y en todo el recorrido de Playita de Cajobabo hasta su heroica caída en Dos Ríos

Resalta dentro de sus ideas el manejo, a la par de ellas, del concepto de belleza en que envuelve su explicación y que establece desde un inicio; la belleza que se lleva por dentro y no por fuera. “un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso”, (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.7) nos dice y ¿cuántos valores no encontramos en este concepto? “Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia y más poderío a la mujer, que las modadas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma.” (Martí, J. 2002, p.117)

¿Qué entender por bueno?, sino la idea del bien tan presente en Martí. Bueno no es sumiso y falto de carácter. Todo lo contrario, es ser un ciudadano justo, de probidad, de valores. El bueno encuentra paz y dicha. Lo bueno o el bien van en contra del mal, tanto en el plano individual como en el ámbito de la sociedad. No puede haber futuro para Cuba y Nuestra América sin hombres buenos y una sociedad de bien y desde edades tempranas hay que luchar por inculcarlo. ¿Puede haber algo más bello que ese concepto de lo bueno o del bien? Cuanto anhelamos hoy poder llegar a esa bella sociedad.

En todos estos propósitos de creación y formación en los infantes, es fundamental la inteligencia con la cual el ser humano reta y domina las fuerzas de la naturaleza y se humaniza a sí mismo, eso es belleza, al igual que el aseo como una calidad personal y social. Personas y sociedad aseadas reflejan decencia, quietud, paz, armonía, felicidad, salud, prosperidad, limpieza y cultura. A todo esto, nos está convocando esta genial introducción de La Edad de Oro.

Como sabemos, Martí no fue un filósofo marxista, pero como librepensador avanzado comprendió que una sociedad bella, justa, buena y verdaderamente liberada, solamente se podía asentar sobre las bases del conocimiento y el trabajo que crean valores materiales y espirituales, algo coincidente con el marxismo.

La caballerosidad, el respeto del niño a la niña y hacia la mujer y su papel de madre también lo vemos reflejado como valores y elementos de las relaciones entre niños y niñas. Pero no es para nada una falsa caballerosidad, basada en la sumisión o papel dependiente de las niñas y futuras mujeres hacia los niños o futuros hombres. Tampoco puede interpretarse que Martí concibe el papel futuro de las niñas limitado a la maternidad; todo lo contrario, se trata de la importancia que le concede a la mujer como fuente de luz, de vida, o sea como madre y el respeto que ello entraña y de la gentileza y amor con que deben ser tratadas estas. Por eso dice que “nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie se la ofenda, el niño nace para caballero y la niña para madre”. (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.7)

El papel relevante que le concede a la madre y a la mujer lo vemos reflejado en carta a Leonor Pérez, su progenitora, cuando le dice:

“...conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre” (Martí, José. Carta a su madre, en Cuadernos Martianos Nro. 3, 1985, p. 200)

Esclarece igualmente el lugar de la mujer, más allá de la importante función maternal. En la carta anteriormente citada que escribe a María Mantilla y que es como el cofre de conceptos y valores que un padre ausente y que definitivamente le pudiera faltar a su hija, le señala que el papel de la mujer no es solamente ser compañera del hombre, sino la que “se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores...” (Martí, J. 2002, p.111)

Un aspecto trascendental que deja sentado en su introducción a La Edad de Oro es cuando dice: “Para eso se publica La Edad de Oro: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América y demás tierras...” (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.7)

En primer lugar, resalta su vocación latinoamericanista y su interés particular hacia los futuros hombres y mujeres de Nuestra América. Martí concibe un cambio radical para Hispanoamérica, y en ese cambio, como parte de su proyecto, la cultura tiene un papel fundamental, es ahí donde también se inserta La Edad de Oro, “como vehículo de conocimiento dialéctico, reafirmación ética y disfrute estético...” (Arias, Salvador, 2016, pp.105), para nuestros niños y niñas latinoamericanos, “Para ellos trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo.” Y más adelante señala “...que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros”, (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.7), en lo que apreciamos también el sentido de hombre verdaderamente libre, honesto, al que aspira para nuestras tierras.

Los valores hay que cultivarlos en la conciencia. Las cualidades morales orientan nuestra conducta. Gracias a ellas, los niños aprenden a actuar antes las diferentes situaciones que les plantea la vida y a actuar con pensamiento independiente.

Con un gran sentido pedagógico, deja abierto un canal de comunicación y retroalimentación con sus lectores: “Cuando un niño quiera saber algo que no esté en La Edad de Oro, escribanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros le contestaremos ... porque los niños saben más de lo que parece... y muy buenas cosas que escribirían” (La Edad de Oro. Obra cit. P.8)

Al concluir cada una de las cuatro revistas que conforman La Edad de Oro, en “La última página”, como buen maestro, realiza una conclusión para reafirmar y consolidar, en correspondencia con lo tratado, aquellos aspectos que se necesitan resaltar. Así vemos que vuelve a ratificar los valores inducidos a los niños en el transcurso de las lecturas propuestas, como son el concepto de libertad y el deber de luchar por ella con valentía, como Bolívar, así como el valor de la inteligencia y la astucia para enfrentar y vencer, como hizo Meñique, a un enemigo físicamente más poderoso, pues la fuerza está en el saber. Con esos conceptos deben prepararse nuestros pueblos ante el Goliath del norte.

Insiste en el concepto del bien y a realizarlo sin interés personal o inmodestia y llama a los niños a unirse para hacer algún bien a alguien, al menos en el transcurso de cada semana y hacer cosas buenas, pero “sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás.” (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.154) y cómo hay que luchar por la vida y andar para hacer el bien, pues la vida es un deber y “nadie debe morirse mientras pueda servir para algo” y aquí enlaza el concepto anterior con el tema de la muerte y dice que al niño hay que hablarle de la muerte de forma natural, pues lo importante es la obra de la vida y cómo se ha vivido. (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.105)

El valor del trabajo creador y de la ciencia también es retomado en esas páginas, pues “las cosas de guerra y muerte no son tan bellas como las de trabajar”. Vivir para trabajar, para crear, para someter a la naturaleza. “Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz...La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y conocer la selva.” (Martí, J. La Edad de Oro, 1959, p.205)

Tanto en el prólogo como en las últimas páginas, de La Edad de Oro se pueden apreciar, los valores universales que para la formación de nuestros niños y niñas concibe José Martí. Los valores en Martí son modos esenciales del devenir del hombre en su naturaleza social, integrados en la cultura, a manera de formas de existencia del ser humano y sus necesidades materiales y espirituales. Martí considera que los valores hay que cultivarlos en la conciencia; es decir en la cultura hecha conciencia, por la tanto no es un sistema axiológico, formalista, esquemático, sino fundamentado en valencias cuantificadoras de la sociedad, como son: la verdad, la belleza, el amor, la libertad, la justicia, la virtud, el deber y el sacrificio. Esta objetividad en la visión de los valores también lo acerca al marxismo. Apreciamos como en el prólogo y en las últimas páginas de cada capítulo de La Edad de Oro, José Martí de forma magistral, a través de las lecturas que van a emprender sus lectores, se apropian de forma amena, sencilla, de un conjunto de valores formativos imprescindibles para la educación de niños y jóvenes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS, SALVADOR, con Martí por la Edad de Oro, Ed. Pablo de la Torriente. (2016)

CINTIO VITIER. Cuadernos Martianos, Nro. 3, Editorial Pueblo y Educación. (1996)

FERNÁNDEZ RUZ, Y. Y VELAZCO HERNÁNDEZ, Con Martí por La Edad de Oro. Editorial. Pablo de la Torriente. A. (2016)

MARTÍ PÉREZ, J. Carta a María Mantilla, en Carta a Jóvenes Centro de Estudios Martianos. (2002).

MARTÍ PÉREZ, J. La Edad de Oro 2da. Edición. Editorial. Gente Nueva. (1959)

MARTÍ PÉREZ, J. Carta a su madre. Epistolario, t.5, 1985, Ed. C.S. La Habana. (1993)

MARTÍ PÉREZ, J. Obras Completas, t. 3, Editorial. Ciencias Sociales. (1975)

MARTÍ PÉREZ, J. Antología Mínima. Selección de Pedro Álvarez Tabio. Editorial. Ciencias Sociales. (1975)

RODRÍGUEZ MONDEJA MÁXIMA IRAIDA. Literatura Infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana (2013).

VITIER, C. Ese Sol del Mundo Moral, Centro de Estudios Martianos. (2015)